



Cofradía de
Nuestra Señora
de las
Angustias
y Soledad

Semana Santa
León 2002





SALUDA

Al tiempo que despuntan los primeros brotes de la primavera, despuntan en nuestra cofradía mil afanes y preparativos orientados hacia la Semana Santa.

Cuando el próximo día 29 de marzo del presente año 2002, nuestra muy antigua cofradía, cumpla el "encargo" de organizar la procesión del Santo Entierro para recordar la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los Dolores de su Santísima Madre por las calles de nuestra ciudad, una vez más, vamos a dejar constancia de nuestro fervor de "papones" y del buen hacer de nuestra cofradía.

Respecto a los Dolores de su Santísima Madre y aunque sería un tema para un escrito mucho más extenso y minucioso de lo que va a ser éste, tocaré, aunque con un simple roce, lo poco que sabemos del papel desempeñado por la Santísima Virgen en el suceso de la Pasión y de la poca atención que los Textos Sagrados prestan al papel jugado por ella.

A María no se la cita hasta el momento final del Calvario, cuando es nombrada por Jesús Madre de todos los hombres, dando así la impresión de que la Virgen, al igual que los apóstoles, huyó del lugar para no verse comprometida, pero esto resulta imposible, pues ninguna madre y mucho menos Ella, hubiera tenido ese comportamiento que presuntamente se deduce de los Textos Sagrados.

Y ha sido la Iglesia a través de los siglos, quien ha restituido la figura de la Virgen. Así la nombra Mediadora, Corredentora, Madre de la Iglesia... y a través del Santo Rosario la sitúa en todos y cada uno de los lugares que realmente la corresponde, con sus atributos y gracias.

Los cristianos tenemos a la Virgen como la gran protagonista, junto a su Hijo, de la obra redentora, y por consiguiente de la Pasión y Muerte de Cristo.

Ni los Textos Sagrados ni los historiadores nos ofrecen datos completos del papel desempeñado por la Virgen durante la Pasión, y especialmente durante aquella terrible noche y madrugada en que Jesús fue apresado, enjuiciado y condenado a muerte.

¿Dónde estaba la Virgen en aquellos trágicos momentos? ¿En Betania con Marta y María en casa de Lázaro, como algunos afirman? ¿Escondida en algún lugar con los apóstoles? ¿Volvió a Nazaret porque pensaba que su misión había terminado?

Yo creo que aquella noche y madrugada María estaba en Jerusalén perdida por sus calles, angustiada de no saber qué le estaba pasando a su Hijo y sin nadie que la atendiera en su más terrible soledad.

Y como quiera que la ausencia de datos nos impide afirmarlo, hemos de hacerlo desde lo más profundo de nuestro corazón y de nuestro deseo, contando para ello con el recurso de soñar, llevando en ese viaje onírico y voluntario el equipaje de la ilusión y el anhelo de encontrar la verdad.

Que la Santísima Virgen a quien todos servimos en estas dos queridas y sentidas advocaciones de Angustias y Soledad, nos acoga bajo su manto y nos preste su amparo y protección.

*El Abad
Hno. Carlos Jiménez Villegas*



Foto Antonio

Edita: Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad. León.

Inscrita en el Ministerio de Justicia, Reg. Gral. de Entidades Religiosas, nº 1954-SE/C.
N.I.F. G24061343.

FOTO PORTADA: Miguel Ángel Antón Tejerina

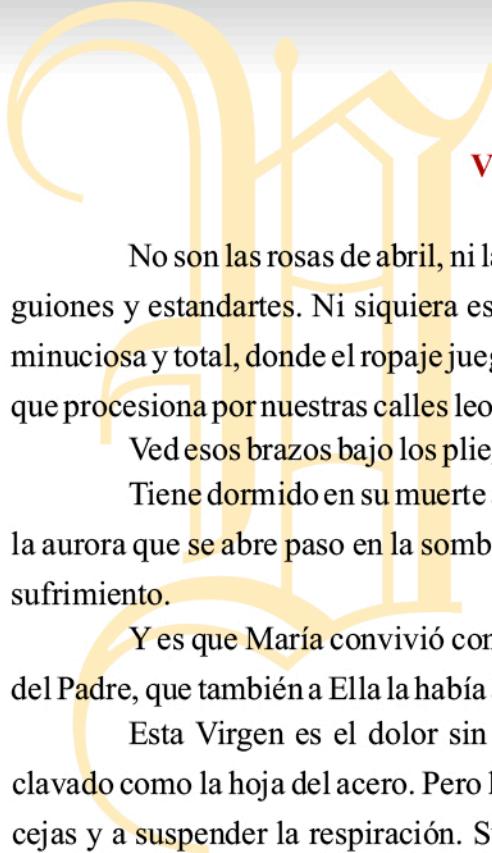
DEPÓSITO LEGAL: LE-661/2001

IMPRIME: ACTIVIDADES GRÁFICAS - Av.P.Isla,103, 2º - Tfno./fax 987 272648, Móvil 670 521996
-LEÓN

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Carlos G^a Valverde - valver@picos.com - www.valverinfo.galeon.com

TIRADA: 6.000 ejemplares.

La Cofradía no comparte necesariamente ni se responsabiliza de las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa por escrito de la Cofradía.



VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

No son las rosas de abril, ni las luces, ni los lirios. No son las túnicas, ni las bandas de música, ni los guiones y estandartes. Ni siquiera es este hermosísimo grupo escultórico del barroco castellano, de talla minuciosa y total, donde el ropaje juega importante papel para la postura dramática. Es más, mucho más. Lo que procesiona por nuestras calles leonesas son cientos de años de piedad y de fe, de perdón y misericordia.

Ved esos brazos bajo los pliegues verdes y púrpura. El resplandor de ese rostro virginal y maternal.

Tiene dormido en su muerte a Jesucristo en sus brazos. Es la Madre que mira con el mismo dolor de la aurora que se abre paso en la sombra, con el dolor de su Hijo humano en la muerte, sorprendida en tanto sufrimiento.

Y es que María convivió con Jesús las horas de la redención desde la soledad, desde el desamparo del Padre, que también a Ella la había abandonado.

Esta Virgen es el dolor sin disimulo ni bálsamo que amortigüe el sufrimiento vibrante, tenso, clavado como la hoja del acero. Pero hay en Ella una majestuosidad desconcertante que obliga a enarcar las cejas y a suspender la respiración. Sus ojos nos parecen vidriosos y cansados de lágrimas. ¿Quién no se estremece al verla pasar con llanto en los ojos, discurriendo por sus rosadas mejillas, sosteniendo a su Hijo muerto?.

"Un Cristo va en tu regazo.

**Lágrimas puras, sencillas
resbalan por tus mejillas
al darle el último abrazo.**

**Piedad, amor, caridad,
angustia, congoja y pena.
¡Y una Virgen nazarena,
Virgen de la Soledad!"**

Esta Virgen llora ante el reflejo de los cirios desde todas las perspectivas, porque la agita el milagro del movimiento y de la luz. Pero al mismo tiempo, aunque parezca una paradoja, ya no llora; sencillamente no llora, porque ha llorado y ha consolado su llanto. Es el dolor sereno de la Madre afligida que conoce el misterio de sus penas y se siente Corredentora del género humano.





¿Quién arrancó de tus brazos para hacerlo más dolor y ser el dolor de todos, Madre de las Angustias?. ¿Quién te puso, Madre, al lado del camino, al pie de las tristeza más temida?. ¿Quién te llevó tus ojos al desgarro, quién hundió tu corazón en la agonía, quién te trajo hasta aquí?. Ya no eres, Madre, sino dolor y luto prematuro, sino amargura, sangre de tu sangre derramada, lluvia de amor, palidez de ojos, suspiro, Soledad de soledades. Si el tiempo regresara a aquel pesebre de luz; si el viento ya no fuera huracán; si la soledad no fuera ... Tus ojos, Madre, la eterna espera. Jamás la oración febril de las campanas pudo con tu duelo, réquiem para un sepulcro vacío que en tu corazón acunas. Madre, que envuelves su desnudez con tu desdicha, ahora que Él se ha ido y estás sola, para hacer verdad la profecía.

**"¡Oh, Virgen, Madre, mártir, dolorosa,
dame tu soledad por compañía
para morir en soledad dichosa!"**

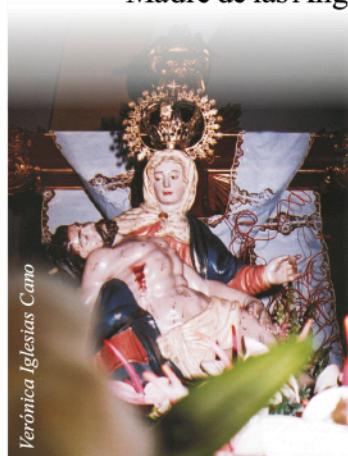
Tú eres, Madre, relicario de bellezas infinitas, tesoro de León, joyero, arqueta y cofre que guarda y conserva las esperanzas de esta tierra. ¡Salve, Virgen de las Angustias, que estás bajo la cruz vacía!.

Esta admirable expresión desoladora que a esta imagen supo imprimir su autor con realismo desgarrador, nos llama aún más la atención cuando Ella, en un divino desmayo, concluida la procesión, penetra en su templo de espaldas, para que el pueblo la vea hasta el último momento, y para sumir su soledad en la penumbra, como diciendo a todos que la redención está consumada.

Madre de las Angustias, Madre de León, de León siempre antorcha.

**"¡Dios te salve, María,
llena eres de gracia,
llena estás de Angustia,
pero también de Esperanza!"**

*Javier Antón Cuñado
Bracero de la Virgen de las Angustias.*





"LA SOLEDAD" DE GUTIÉRREZ. CINCUENTA AÑOS

En Junta de Gobierno de 11 de abril de 1951 informó el Abad Cándido Alonso sobre la restauración de la imagen de Nª Sª de La Soledad. Somete a opinión de la Junta su criterio de que podría encargarse una talla nueva que difiera de la tan corriente con manto (se está refiriendo a una talla completa). Los asistentes exponen su punto de vista en esta cuestión. Estimándose que se trataba de un asunto de la mayor importancia y que influía en la forma de sacar la Procesión del Santo Entierro, no se toma acuerdo al respecto, acordándose someter el asunto a la Junta General que se convocará para el día de Pentecostés. El Abad debía conocer el proyecto de imagen para La Soledad del escultor Manuel Gutiérrez, cuya maqueta se pudo observar en la exposición que la Cofradía realizó el año pasado en la Casa de Carnicerías, y le debió gustar la idea. Por lo que se traslució del Acta de la Junta de Gobierno, no todos estaban convencidos de esta innovación tan importante en la iconografía de la procesión.

Efectivamente, en esa Junta General se expone que lo más urgente es restaurar o hacer una imagen nueva de La Soledad por estar rota y en condiciones poco a tono con el resto de las otras imágenes o pasos, "*siendo esta imagen la que más ha de realzar en nuestra Cofradía, por ser la que preside*". Se entra en consideraciones sobre la manera de llevar este proyecto a cabo y "*se pide opinión si convendría ya una imagen tallada, suprimiendo el manto, que al ser ya pequeño habrá que reformar, o pensar en uno nuevo, cuando las circunstancias o medios económicos aconseje y se pueda, por el momento pensar solamente en la Imagen y andas, lo más urgente*". Hicieron uso de la palabra los Hnos. Waldaliso, Herrero, Devesa (Paco), Rey, Aller, Molleda y otros, "*llegando a la conclusión casi por unanimidad en criterio de que se haga cara y manos nuevas con armazón apropiado de una Soledad y también andas ligeras y desmontables, y ver la forma de arreglar el manto*". Refleja el Acta: "*La opinión general es que les parece más apropiado para León y esta procesión del Santo Entierro que sea imagen vestida y no de talla, esto al no ser una cosa muy acabada a nuestra tierra, será muy aventurero para agradar al pueblo que no está acostumbrado, sino a verla con ropas y manto*".

Y así quedó configurada la entonces nueva imagen de La Soledad: imagen de vestir, que es la configuración que entonces en León se consideraba más adecuada por los papones de solera, aunque ahora se piense que es una copia de Sevilla. Como consecuencia se realizó el encargo al escultor citado



Maqueta de la imagen.

Miguel Lésin Canuria



anteriormente y de ello daba ya cuenta en Junta de Seises de 9 de Octubre de 1951 el Hermano Abad. Copia del acta de entrega de la imagen puede observarse en las mismas páginas de ésta revista.

El 6 de Abril de 1952 la prensa informaba de la existencia de una imagen de La Dolorosa tallada por el escultor leonés D. Manuel Gutiérrez Álvarez que el próximo Viernes Santo figuraría en la procesión del Santo Entierro. El 8 del mismo mes la prensa se hacia eco de la presentación y bendición a las seis de la tarde del Domingo de Ramos en la casa estudio del escultor leonés mencionado de su obra "La Soledad" realizada para la Cofradía, así como de las andas, talladas por el mismo escultor y para tal imagen, y los faroles que adornarán este nuevo trono, que armonizarán con los de la Cofradía, y figurarán este año en la procesión del Santo Entierro. Se indicaba: *"El acto fue un acontecimiento para los del popular barrio del "Mercao", y los de la calle de Puerta Moneda, donde vive y se crió "Manolo", como allí se le llama, hicieron fiesta grande. Las mejores colgaduras de la vecindad, esas que sólo se ponen en Puerta Moneda cuando dan al Señor por Pascua a los enfermos, salieron a relucir y pusieron una nota pintoresca en la vieja calle por donde penetran los romeros a rezar a la Virgen del Camino (La Antigua). El encargado de la parroquia D. Heraclio Alonso, bendijo la interesante imagen y su trono, tarea toda de un sólo hijo del barrio y se pronunció una plática alusiva. Asistieron al acto sencillo el Abad de la Cofradía y su señora, los directivos o seises de la entidad, y muchos otros miembros, etcétera. Luego fue toda la tarde un incessante desfilar de gente a ver la nueva Dolorosa que el Viernes saldrá por nuestras calles, si Dios quiere. El escultor recibió muchas felicitaciones".*



Virgen de la Soledad, pujada por la Corporación Municipal, a la salida de la procesión del Santo Entierro.

Años más tarde se restauró la imagen antigua de la Soledad y esta nueva imagen, aunque figuraría en diversa documentación de la Cofradía, quedaría un tanto olvidada. Hasta llegó en 1975 a acordarse conceder la custodia de la misma a uno de sus hijos. En el año 1993 determina la Cofradía volver a procesionar la imagen en un paso pujado por mujeres aunque bajo una advocación diferente. Así desde ese año volvió a participar en procesión en el marco de la titulada del Dolor de Nuestra Madre elegantemente pujada por sus braceras, siendo un paso con un estilo diferente al de palio que busca una identificación



Foto Antonio



Virgen de la Soledad (detalle del trono)

propia en el marco de nuestras procesiones y de la Semana Santa leonesa en general.

Sirvan estas breves líneas para recordar este "Cumpleaños" y algo de la historia de la talla del escultor Manuel Gutiérrez Álvarez, ahora bajo la advocación de Virgen de las Lágrimas, en la cual parece que cobra realismo la copla que dice: "El pueblo te va pidiendo/ Tu amparo y Tu consuelo/ y Tú lo vas sorprendiendo/ con las perlas del Cielo/ que de Tus ojos van cayendo".

EL MANTO DE "LA SOLEDAD". OTRO CINCUENTENARIO

La Soledad preside el Duelo del Santo Entierro en su paso de palio en el cual figura la imagen bajo un manto. El origen del mismo habría que situarlo en el típico manto de misericordia, de raigambre medieval que simboliza la acogida de María a todos sus hijos, representados por los braceros, que bajo tan sumuosa prenda encuentran cobijo y protección. Este año también se cumplen los 50 años de la primera salida procesional del manto con el que actualmente se engalana La Soledad. Se trata de una donación particular en 1952, de Doña Carmen Buitrón de Magdalena, tal y como consta en el reverso del manto. En el Acta de la Junta General de 19 de marzo de 1952 se anota: "*Teniendo en cuenta la donación que efectúa una familia de esta ciudad, un manto para la imagen de Nª Sª de La Soledad, se acuerda hacer constar en Acta el agradecimiento de la General y que se transmita a los donantes*". Este manto vino a sustituir en el Santo Entierro, tras 66 años, al que también había sido donado en 1888, muy lujoso para la época, y que se identifica por la siguiente inscripción "*Manto de Felipa Díaz. Cofradía de Angustias y Soledad. Restaurado en 1952*". Si bien el manto actual de salida en el Santo Entierro de La Soledad era una labor magnífica de su época, realizado en los talleres de D. Saturnino Escudero, hoy en día tras 50 años, en mi opinión particular, resulta algo pobre y se debería pensar en enriquecer su bordado o en la realización de un nuevo manto. ¿Será posible? El reto queda propuesto. Confiaremos en ello y espero que algún año, pronto, pueda escribir sobre los diversos mantos de La Soledad con motivo de una renovación del mismo.

Agustín Nogal Villanueva
Seise del Cristo Yacente



La Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, establecida en León, en la Parroquia de N.S. del Mercado, con su Sede en la Capilla de Santa Nonia, se hace cargo de Una Imagen Dolorosa "SOLLEDAD" hecha por el leonés Escultor Dn. Manuel Gutiérrez, talla de madera de nogal, cara y manos y cuerpo de fibra, tamaño natural, para poner vestida, como también unas andas de madera con aplicaciones de terciopelo y broches en dorado, con tres largueros desmontables para llevar 18 "braceros".

Esta Imagen, andas y farnes, hacen el conjunto de los deseos en adquisición para dicha Cofradía, para mejorar una de los Pases de de la "titular" de su nombre que preside los años pares en la procesión Oficial del Santo Entierro, para sustituir a la antigua que salía, también sola cara y manos con un armazón de cuatro listones, la cual no respondía al plan en mejoramiento a los demás Pases y Trinos, por lo que se acordó por unanimidad en Junta de Seises y General, facultar al Abad y Seises la forma de sustituir, preferible a una Imagen de talla al desnudo, fuese para ir vestida con manto, siguiendo la tradición en la antigua Soledad.

El Escultor Dn. Manuel Gutiérrez, deseesse en hacer una obra para León, cumpliendo así sus aspiraciones y demostración de estudio y valía, inspirado tal vez como gran devoto de la Santísima Virgen del Camino "La Antigua" como vecino que es, y sin adquirir compromiso alguno entre ejecutar o adquirir, se lanza de lleno para llevar a efecto, para terminar su obra ochos días antes del Viernes Santo, avisando para que la vieran la Cofradía y el Domingo de Ramos a las seis de la tarde se procedió a su bendición por el Director Nate y representante al mismo tiempo de la Parroquia de N.S. del Mercado, allí presente el Abad con su Junta de Seises y la totalidad casi del vecindario, engalanando sus casas con colgaduras y los más valiosos como en los grandes días de su mayor Fiesta, manifestando su cariño y felicitación espontánea y de carácter popular ya que sslo en la prensa se anuncio el Acto de la bendición.

Existen varias opiniones que secundan de encontrar arte, y se discute en silencio la dureza si cabe en expresión marcada de dolor, contraste con las Virgenes nuevas trayentes y jóvenes y la edad que representa. Esta será excesiva; pero el autor presenta a la Madre del Redentor en sus años calculados, anteponiéndose a la humana, aunque la Virgen sea divina y su Dolorosa sufre y rie, pero tiene marcadas sus huellas de dolor pronunciado en el trance de la Pasión y elevada, mirando hacia arriba y perfiles de la mujer más perfecta, así la presenta y les que la visitamos nos mueve a rezar y pensar en su dolor, mientras que el genio del artista empeñada en su perfección aun si cabe, para que esta Imagen en el futuro sea Gloria de León.

La Cofradía se hace cargo de este trabajo y entrega a su artífice Dn. Manuel Gutiérrez la cantidad de VEINTE MIL PESETAS apreciación solamente del valor material que prescinde del artístico, así lo recibe la Cofradía y queda ya en posesión de la nueva Imagen con sus andas y farnes de bronce salpicadas en el Altar de la Capilla de Santa Nonia que es propiedad de esta Cofradía, y la Imagen con carácter preventivo en un Oratorio del Sr. Gutiérrez de su misma casa, mientras no dispenga otra cosa la Cofradía para ponerla al culto o sitio que se venera.

En León a 2 de Mayo de 1952

El Abad.

El Señor

El Escultor:

Cándido Alonso García Andrés Garrido

Manuel Gutiérrez



LA CRUZ DEL MERCADO O UN MOTIVO PARA RECORDAR A CANURIA

Antes de cualquier procesión de Semana Santa, en un momento determinado, de la sacristía de Santa Nonia desaparecían las cruces. -Canuria guárdame la cruz que el chaval ha encontrado brazo-, y Canuria guardaba la cruz en la sacristía. Luego otro hermano: -Canuria déjame una cruz que han echado al chaval del paso, dicen que es demasiado joven-; y Canuria, solícito como siempre, decía: - Vete a la sacristía, que allí encontrarás una cruz-. En la sacristía ya no quedaba ninguna cruz, todas estaban procesionando. Ya andaba la procesión por la gasolinera, cuando llegaba un último despistado pidiendo una cruz. Canuria comprobaba, para su sorpresa, que en la sacristía no había ninguna. En su afán de dar satisfacción a todo el mundo, echaba una rápida mirada entre el público, por si algún "paponin", con su cruz en la mano, hubiese decidido retirarse anticipadamente. El preocupado papón, insistía: - Canuria, que pasa con la cruz, búscame una, por favor-; la insistencia del papón, que realmente se estaba poniendo pelma, desataba la chispa de Canuria: -Mira, detrás de la misma Iglesia del Mercado hay una cruz, vas y la coges-. Detrás de la Iglesia del Mercado está la Cruz de Piedra, considerada como el rollo o picota de la ciudad. Cuando un niño decía: "Papá no tengo cruz", se le contestaba: "pues coge la del Mercado".

Fue Lorenzo Canuria, cabeza de una saga de papones, hijos e hijas, nietos y nietas, que en distinta condición han servido y sirven a la Cofradía de Angustias. Papón de los que vivía todo el año para la Semana Santa y para sus Cofradías, "las de los negros". Hermano de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad desde 1915, esforzado bracero de "La Urna", en el año de 1946 fue Abad. También fue abogador de la Cofradía durante muchos años. Tan pronto se ponía la túnica como andaba por medio de la procesión, con un martillo y un manojo de puntas del ocho, dispuesto a intervenir en donde se le requiriese. Eran otros tiempos, el montaje de los pasos no estaba "profesionalizado". Desde la mañana del Viernes de Dolores hasta el mismo Sábado Santo, Canuria, rodeado de un grupo de colaboradores (muchos éramos niños que nos ofrecíamos a hacer cualquier recado), se encargaba del montaje y desmontaje de los pasos. Se empezaba con la Virgen del Mercado y se terminaba con la Soledad de Angustias. Estaba en todos los actos de la Cofradía. Salvo enfermedad, nunca faltó a la misa de los Domingos de Santa Nonia. Tan pronto ayudaba a misa, como pedía en la colecta. Colaboraba en el cobro, a domicilio, de los recibos de la Cofradía.



Familia Canuria



(n o

existían las domiciliaciones bancarias). Vendía lotería de Navidad para la Cofradía, tal es así que un año llegó a tener la fortuna de repartir el tercer premio, al numero 13.140. Incluso se encargaba de la intendencia en aspectos tan entrañables para nuestra Cofradía como lo era el vino blanco, patatas fritas y caramelos de las tomas de posesión. Desde muy niño le recuerdo levantándose aceleradamente de la mesa familiar en la cena de Nochebuena, para que la Iglesia de Santa Nonia estuviese dispuesta para la Misa de Gallo. Tengo fresco el recuerdo de aquella Nochebuena en la que, siendo muy niños mi hermano y yo, hubimos de acompañarle con urgencia a recoger "las hostias" para la celebración de la Eucaristía, que a través, creo, de un torno, nos entregaban las monjas del Convento de las Trinitarias, cuyo convento se ubicaba entonces entre las calles Pablo Flórez y San Pelayo, exactamente en el lugar en el que hoy está el patio de las "Teresianas", a través de cuya reja aún se contempla parte de uno de los vestigios arquitectónicos más desconocidos de esta ciudad de León, es el antiguo convento románico de San Pelayo, del siglo XII.

Sus comentarios sobre la Semana Santa estaban plagadas de chascarrillos ingeniosos. Estaba en posesión de un repleto anecdotario sobre la misma. En sus conversaciones eran habituales las citas de muchos papones de "Angustias": Andrés Garrido Posadilla, Máximo Cayón Waldaliso, Pantaleón, Paco "El Boca", Fernando Hurtado, Cordeiro, Andrés Guerra, su compadre Luis Herrero y tantos otros.

Como diría el poeta, fue, en el buen sentido de la palabra, un hombre bueno; conocido cariñosamente, entre sus mas íntimos, como "el Tachuela" o "el Maestro"; era el zapatero de la Plaza de las Tiendas. Si por la puerta de la zapatería aparecía algún hermano de la Cofradía, inmediatamente remangaba el mandil, tomaba la chaqueta, que colgaba a medio hombro, cogía la gorra en una mano (mano que, por cierto, era inmensa) y con la otra mano se cubría toda la cara, y, dibujando un bostezo, se apresuraba a abandonar la zapatería. Vivió la Semana Santa como nadie y la convirtió en su vida. Fue uno de los iniciadores de alguna de las tradiciones festivo-gastronómicas de la Cofradía, como la del "escabeche del Viernes de Dolores". Poco antes de dar inicio la procesión del Viernes de Dolores, a la que como es sabido se invita a la Cofradía, que asiste con su Junta de Seises en pleno, Canuria y un grupo de hermanos, miembros de la Junta, se reunían en torno a un vaso de vino y un poco de escabeche, primero en el bar de la viuda, "Casa Agustín" (que estaba en la gasolinera de S. Francisco), luego en el bar Torreón (Plaza de D. Gutierrez). Esto con el tiempo se institucionalizó, convirtiéndose en el escabeche del "Besugo", acto que ahora se celebra al terminar la procesión, y en el que el Abad invitaba a otros exbades y autoridades.

En barrios tan costumbristas de nuestro querido León, como lo son San Martín y el Mercado, fue impulsor de una numerosa cantera de papones, que empezaron a procesionar porque Canuria les conseguía la primera túnica. Murió en el año de 1968 y como creo que se merece un cariñoso y emotivo recuerdo, sirva esta colaboración para que el recuerdo de Lorenzo Canuria permanezca vivo y activo, como en activo permanecemos su numerosa descendencia, que por esa condición de descendientes somos "papones" por pura genética.

Carta de pago numero 1.004.



EL PASO DE LA LANZADA. VISIÓN DEL SEISE

Aunque no soy persona de pluma fácil y por tanto no soy ni Cervantes ni Quevedo, el Consejo de Redacción de la revista me ha pedido que haga un artículo sobre el nuevo Paso de La Lanzada.

El pasado catorce de Diciembre se me encomendó por parte de la Junta de Gobierno el encargo del Paso. A primeros del mes de Enero me desplacé a Sevilla para comprobar "in situ" como se iban desarrollando los trabajos de ejecución de la obra, así como obtener una serie de datos prácticos y medidas necesarias para su implementación en la parrilla.

El autor es el prestigioso y afamado escultor e imaginero Don Manuel Hernández León y la obra consta de una imagen de Nuestro Señor Jesucristo crucificado y de Longinos montado en su caballo, el resto de figuras de las que constaba la maqueta presentada en su día, no se van a realizar por el momento.

Toda la obra se ha realizado a tamaño natural y en madera de cedro rojo. Aunque su volumen y tamaño puede inducir a pensar que se trata de una obra con mucho peso, no es así. Los datos obtenidos durante la visita indican que no se van a superar los 240 kilogramos de peso.

Como todos conocéis, el paso va a ser pujado por hermanas y con el fin de aligerarlo lo más posible, la parrilla se ha realizado con vara de aluminio, y se ha conseguido una reducción aproximada de 100 kilogramos respecto a la parrilla tradicional de tubo de hierro.

Volviendo al conjunto procesional, he de decir que el escultor a realizado un profundo y analítico estudio sobre caballos, el cual ha redundado en una talla que refleja fielmente la postura que adoptó el caballo, en un momento de tensión como éste.

Longinos tiene en su cara una expresión de espanto, que pretende emular la cara que tuvo el original hace 2000 años en el momento de darse cuenta que aquella persona, que acaba de atravesar con su lanza era el Hijo de Dios.

De la talla de Longinos, según mi parecer, destacaría la capa del mismo que realmente da la sensación de estar flotando en el aire y la mencionada expresión de la cara.

El caballo tiene la cabeza girada hacia la mano que tiene levantada, y muestra perfectamente el



Detalle del Cristo de "La Lanzada"

Fco. Javier Santos Serrano



rostro de un caballo nervioso, con los orificios de la nariz abiertos.

En el momento de mi visita al taller del escultor, el caballo y el romano se encontraban en el momento de lijado y afinado de la madera, por lo que no me puedo manifestar a propósito de la policromía final del conjunto.

Del Cristo poco soy capaz de decir con palabras. Se trata de un Cristo bien proporcionado y a mi modesto entender, bien tallado. Su postura en la cruz esta representada con el brazo izquierdo totalmente estirado y vencido por la muerte. En su talla se observa una influencia de los grandes maestros escultores del Siglo XVI y XVII. También es de admirar el estudio anatómico de brazos, manos, así como la maestría con la que Don Manuel ha dado las diferentes capas de veladuras, marcando perfectamente los golpes y las heridas que sufrió Nuestro Señor por todos nosotros.

En cuanto al trono, poco o nada puedo decir, en el momento de finalizar estas líneas. Solamente apuntar, que inicialmente se sacará un trono muy sencillo y que en años posteriores intentaremos mejorarlo lo más posible, pero siempre bajo la premisa de poco peso y que el conjunto no alcance demasiada altura.

Espero con estas pocas líneas, haber cumplido con el encargo recibido por el Consejo de Redacción de la revista. Antes de concluir, me gustaría aprovechar este balcón para dar las gracias al equipo de montaje de la Cofradía, como autor de la parrilla; a Don Manuel Hernández León, por la obra que ha realizado; al Abad y Junta de Seises, por su colaboración y ayuda; y en especial a todos los Hermanos y Hermanas de la Cofradía, sin los cuales no hubiésemos podido llevar este proyecto adelante. QUE LA VIRGEN OS LO PREMIE.



**Francisco Javier
Santos Serrano.
Seise Paso Lanzada.**

Figura de Longinos, en el taller de
D. Manuel Hernández León.



DE CUANDO ANGUSTIAS PROCESIONÓ EL DESCENDIMIENTO

Hubo un tiempo en que las cofradías, celosas como siempre de su propia identidad, tenían rasgos que hoy pudieran parecernos extraños y, desde luego, ajenos. Es difícil suponer qué se diría hoy, qué postura adoptarían los hermanos de tal o cual emblema si en 'su' procesión figuraran efigies y tallas de otra. Pero hubo un tiempo, no hace mucho, en que la presión social y quizá conversaciones imperativas que no constan en ningún lugar 'obligó' -dicho entre comillas- a que el Descendimiento figurara en la procesión del Entierro organizada por Angustias y Soledad.

Cuando en 1945 el Descendimiento salió por las calles leonesas, la Semana Santa tenía una enorme expectación. Eran, desde luego, otros tiempos, pero también eran momentos en que León quería dar un salto cualitativo hacia delante en su celebración sacra más especial. El primer conjunto escultórico de Víctor de los Ríos significó no sólo el descubrimiento del entallador para el público, sino el rasgo de monumentalidad, de grandiosidad, de importancia, que buscaban los abades y seises de las tres cofradías pasionales entonces establecidas en León. Pero, como viene sucediendo desde 1830, el Entierro de 1946 debía ser organizado por Angustias, y nuestra cofradía no poseía el Descendimiento. Consecuencia: como año par, no sería procesionado.

¿Era esto posible?, se preguntaba el ciudadano de entonces. Y la cuestión obligó a los abades de ambas cofradías, Minerva y Veracruz y Angustias y Soledad, Zenón Rodríguez y Lorenzo Canuria, respectivamente, a hablar, a ponerse de acuerdo, porque el Descendimiento sería propiedad de Minerva, pero implícitamente era un paso de León. Y como todo estaba a favor de que saliera aquel 19 de abril, viernes santo de 1946, los abades no pusieron inconveniente alguno porque entonces la Semana Santa estaba formada por una unión de cofradías -aún no existía la Junta Mayor- que sólo rivalizaba por destacar como conjunto elevando el pabellón de la ciudad, no individualmente, y diez días antes del Viernes Santo se hacía pública su presencia en el cortejo de Angustias.



Paso de "El Descendimiento", en la procesión del Santo Entierro, organizado por Angustias.

Pero, como sucede



siempre, los acuerdos son de última

hora y había mucho que hacer. El recorrido hecho por el Descendimiento el año anterior, el de su estreno, había sido casi milagroso y, por supuesto, realizado con más voluntarismo que la realidad de aquella primitiva carroza permitía. Los detalles no son del caso ahora y además han sido relatados recientemente en la revista de la cofradía propietaria, pero en 1946, a pesar de todo, tampoco pudo verse en la calle y las referencias de entonces mencionan que los forasteros que llegaron a presenciar la procesión de aquel

Entierro -mayoritariamente de la provincia, atraídos sin duda por la noticia del desfile de un paso monumental, como no se veía otro en tierra leonesa-, se sintieron engañados. La verdad es que todos lo intentaron, los de Minerva lo procuraron, y Lamparilla escribe la crónica del momento: "Minerva ofreció el paso a Angustias siempre que fuera llevado por ellos, lo cual fue aceptado, pero la obra hecha para el rodamiento por las calles no servía; se encargó a un industrial que



Presidencia Eclesiástica, encabezada por el Obispo Almarcha, en la procesión del Santo Entierro.

pusiera otras giratorias, y en un día y dos noches lo hizo, pero al ensayarla a última hora no servía y a la puerta de San Martín quedó medio desarmado..."

El resultado de aquella frustrada cesión y lo que pudo pasar, pero no se contó, fue que en 1948 Minerva no quiso que el Descendimiento saliera en el Entierro de Angustias. Y la prensa se despachó con un comentario que ni entonces, cuando se pedían suscripciones públicas y abiertas para todo, sorprendió, ni ahora, cincuenta años después, debiera quedar como cosa del pasado: "hubiera sido mejor que saliera aun sin recurrir al argumento esgrimido por algunos de que es el pueblo de León quien paga aunque sean las juntas de cofradías quienes hagan las gestiones". Los pensamientos entonces iban dirigidos hacia el prestigio de la Semana Santa leonesa, y no hacia el turismo, pues la presencia cada vez más numerosa de leoneses de la provincia que se acercaban en estos días hasta la ciudad, no se consideraba bajo esta posibilidad.

Hubieron de llegar el año 1952 y la persona de Cándido Alonso a la abadía de Angustias para que cambiaseen los planteamientos. Precisamente él, embebido de la Semana Santa de León como pocos -el



único que ha sido

abad de las tres cofradías históricas: de Minerva en 1929 y del Dulce Nombre en 1938, el impulsor material de la procesión de las Palmas en 1944-, procuró que todos los posibles problemas quedaran solucionados aprovechándose también de una feliz coincidencia: el año del estreno del Descendimiento, en 1945, fue seise del paso. Así, su procesión, la de su abadía, sacó a la calle el Descendimiento hace ahora justamente cincuenta años.

Aquella procesión del Entierro fue casi una excepción en los tiempos modernos, y quizás hasta pudiera especularse que fue una de las escasas en la historia, en que una cofradía sacaba imágenes de otra. Pero es que aquel Entierro fue de participación total de las cofradías. Los papones de Minerva iban con su Descendimiento como segundo paso de la procesión tras el Santo Cristo pujado por 22 braceros; el Dulce Nombre desfilaba siguiendo a la Urna, y también salió Santa Marta. El abad Cándido, que tenía muy claro que la Semana Santa de León no podía ser excluyente, que abogaba por la coordinación y la cooperación entre las cofradías, llevó a la práctica su ideario.

Y así comenzó la presencia del Descendimiento de Minerva en el Entierro organizado por Angustias y Soledad. Andrés Guerra, abad en 1955-56, manifestaba públicamente que procesionar todos los años tal conjunto escultórico, era una gracia especial de Minerva. Y así siguió saliendo durante bastantes años. Hasta que en 1972 Angustias estrenó un nuevo paso diferenciador, 'Camino del sepulcro', que ese mismo año fue motivo del cartel anunciador de la Semana leonesa, y se ponía ya punto y final a una importante colaboración entre cofradías.

Paso "Camino del Sepulcro" (año 2000)



Miguel Ángel Antón Tejerina

Luis Pastrana
Cronista Oficial de León



ACTOS DE LA COFRADÍA / SEMANA SANTA 2002

17 de Marzo

X CONCIERTO DE MÚSICA DE SEMANA SANTA
(Teatro Emperador)

19, 20 y 21 de Marzo

SOLEMNE TRIDUO EN HONOR A SUS TITULARES
(Iglesia de Santa Nonia)

24 de Marzo

PROCESIÓN DE "LAS PALMAS" Y MISA CONCELEBRADA
(Iglesia de Santa Nonia)

JUNTA GENERAL ORDINARIA DE HERMANOS
(Auditorio "Ángel Barja")

ACTO DEL ENCUENTRO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN
CON SU HIJO EN LA CALLE DE LA AMARGURA,
colaborando con la Cofradía del Santísimo Cristo de la
Expiración y el Silencio (Iglesia de Santa Nonia)

25 de Marzo

PROCESIÓN DE "LA PASIÓN"

26 de Marzo

PROCESIÓN "DOLOR DE NUESTRA MADRE"

28 de Marzo

TRADICIONAL "SACA"

(Iglesia de San Marcelo-Iglesia de Santa Nonia)

29 de Marzo

SOLEMNE PROCESIÓN DEL "SANTO ENTIERRO"



UN ENSAYO DE DIEZ AÑOS

Son ya diez años los que contemplan el transcurrir de nuestra Agrupación Musical. Aquellos chavales que comenzaban su andadura con aquella joven cofradía de la Redención en el Domingo de Ramos de 1992, hoy se encuentran ante el compromiso de mantener la calidad que desde entonces ha caracterizado a esta formación. Calidad humana que se ve en cada uno de los que forman esta Agrupación y espíritu de superación musical que ponen en cada ensayo. Porque es en estos ensayos donde han gestado sus logros y proyectos más exitosos.

Porque es en un ensayo donde se comenta lo buena que es ésta o aquélla marcha que grabó tal banda y desde ahí, en una lluvia de ideas y soluciones se llega a realizar la primera grabación de sus marchas. Desde la imperfección de la primera se intenta mejorar, se van a Valladolid y se meten en un estudio para conseguir, "Bajo Palio" su segunda grabación en 1995. Pero como en todo la superación está presente y deciden, en 1998, realizar su tercer y por el momento último trabajo discográfico, "Sonidos de Pasión", fruto de una mayor elaboración y de resultados muy favorables. En esta dinámica no se hará esperar quizás otra grabación próximamente.

Es en un ensayo donde se observa la posibilidad de ofrecer un concierto de las marchas procesionales que cada año intentan introducir en la Semana Santa, llegando hoy en día a recordar algo más de 40 conciertos sobre sus espaldas. Pero de todos esos conciertos, quizás se dedican especialmente a preparar el que cada año ofrecen para su Cofradía y para todos los que gustan de su trabajo. De esta forma, el ya tradicional concierto de Angustias y Soledad en el Teatro Emperador es una cita obligada en la Semana

Santa de León para todo buen papón e incluso para quien reconoce la labor de conjugar la música de pasión con la danza, el teatro o con otras disciplinas musicales.

Y es en un ensayo donde se comenta lo que están llevando a cabo las cofradías de nuestra ciudad, donde se estudian las invitaciones para acompañar a una u otra procesión, para acudir a una ciudad o a otra. Así, son





Miguel Ángel Amón Tejerina

habituales con la

Redención, con Minerva o con el Nazareno, y también tienen el privilegio de haber participado en otras procesiones de la Semana Santa leonesa (María del Dulce Nombre, Santa Marta, Tres Caídas, Desenclavo) o en los cortejos de otras localidades (Ponferrada, Astorga, Santa Marina del Rey, Medina de Rioseco).

Porque es en la procesión, en el acompañamiento a una cofradía en la calle, donde está la razón fundamental de los ensayos, de las preocupaciones, de las alegrías o de los sinsabores que se pasan durante todo el año. Una procesión vale más que todos esos ensayos monótonos donde se recalca una melodía, donde se cuadra una entrada, donde se discute sobre una marcha si se prefiere éste o aquél matiz. Su Virgen de las Angustias les conoce en la calle, sigue el ritmo que le marcan, les pide una marcha apropiada para cada momento y les regala una flor al regresar a su casa de Santa Nonia. Con eso están pagados todos los ensayos del año.

Y es en un ensayo donde se hace posible, sobre todo, que estos papones que dedican sus tardes a ensayar hayan hecho las amistades más generosas de todas, las que merecen la pena, las que durarán muchos años aún después de que se abandone la Agrupación. Por eso merece la pena trabajar a diario, intentar que la música suene y que llegue a cada rincón de la ciudad, al rincón de los corazones de los braceros, protagonistas imprescindibles de la Pasión leonesa, al menos una Semana al año.

Por todo ello, la Cofradía está de enhorabuena. Está de enhorabuena porque aquél sueño de un Abad emprendedor de formar una banda propia es hoy una realidad que cumple diez años. Porque se reconoce su labor de la mejor forma posible, confiando en ella para acompañar a los pasos en la calle. Porque con el ensayo se está intentando aportar ese espíritu de trabajo diario para la Cofradía que tanta falta nos hace. Pero indudablemente está de enhorabuena por poseer un grupo de hermanos que conforman uno de los núcleos vitales más activos del quehacer de esta Cofradía. Por todo ello, ¡Qué sea enhorabuena!, cada día hay un ensayo.

(La Agrupación Musical de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad agradece a los hermanos todas las muestras de apoyo recibidas en estos diez años)



LA MUERTE ES AUTOBIOGRÁFICA

En numerosos pasajes bíblicos la sensación de calamidad y de un destino abocado a la destrucción corpórea parecen preconizar la vida de Jesús de una forma sistemática. Incluso en la benevolencia cotidiana se percibe una animadversión continua dentro de una atmósfera plagada de símbolos alusivos a la muerte. De tal forma la realización de Víctor de los Ríos en su obra: "Camino del Sepulcro" demuestra que nadie ni siquiera los que pueden creerse protegidos por una aureola celestial, al ser hijo de Dios, están a salvo por la apacible y amortiguadora seguridad de una sociedad dominada por la teocracia judía y el poder imperial romano. Desde su primera aparición en 1972, la crítica fue complaciente debido a la autenticidad de la talla sin retoques ni subterfugios estériles que pudiesen empañar el resultado final de absoluta placidez. Es una benevolencia adormecedora como corresponde al motivo tratado, un cuerpo muerto, arrastrado, empujado, manipulado y casi sofocado por los más infieles que contemplan el calvario desde el psicoanálisis espiritual donde estaban todos afligidos. Desde el Descendimiento de la Cruz al enterramiento se produce el acontecimiento: Camino del Calvario, no relatado en ninguno de los Evangelios y desconocida en el arte cristiano primitivo. Esta temática ya aparece en el siglo XV en un grabado de Mantenga, con numerosas variantes. El cuerpo de Cristo puede estar suspendido en un sudario como en una tumbona o bien extendido en una losa o altar. De tal forma concibió Rafael el Enterramiento de Cristo en su cuadro de 1507 ubicado en la Galería de los Borghese, con claras influencias de Miguel Ángel. Los pintores del Renacimiento eran muy aficionados a representar esta tipología, "Cristo morto portato al Sepolcro", debido a que los porteadores o sustentadores del cuerpo de Jesús les proporcionaban mediante sus escorzos, arqueos y tensión en sus músculos, suficiente información anatómica para poder lucirse y dar a conocer su conocimiento morfológico. Esta iconografía del Renacimiento se intercala entre la finalización del mundo medieval y el arranque de la Contrarreforma, aportando nuevas fórmulas con un concepto dinámico que recuerda al Santo Sepulcro Monestieris, de una forma intensificada. El nuevo planteamiento del Florentino italiano modifica el motivo del amortajamiento por el transporte tensionado al igual que sucede en el



Miguel Ángel Antón Tejerina



Miguel Ángel Tejerina

paso del autor cántabro. Autores similares siguen esta corriente como Juan de Arfe en la De Varia Commensuración de 1585.

En una plumilla realizada por Alberto Durero en 1521 y ubicada en el Museo de Nuremberg, se plasma el cadáver de Cristo portado por tres hombres en la mortaja como si se tratase de una vestidura fúnebre. En cambio el autor holandés Rembrandt ofrece en 1645 una visión diferente. En contraposición al cuerpo atlético de los italianos, el creador flamenco refleja una obra sin tensión ni exhibición alguna de tracción muscular, mediante la colocación del cuerpo en una parihuela, resultando una contextura más intrínseca. En lo insignificante de una muerte de un conspirador contra el Imperio después de una vida plagada de convulsiones populares y de un paroxismo colectivo, la muerte es una reivindicación de la salvación, es la lógica exigencia de un nazareno, del supuesto robo de una vida en una cruz, del amor furtivo de Betania y de la admiración de la Magdalena. Es un drama, un análisis retrospectivo donde los indicios de aniquilamiento cobraran todo su significado. Que Jesús sea crucificado no sólo otorga credibilidad y humanidad a su personaje sino que se introduce en un ingravido, banal y un signo de distorsión de los poderes fácticos donde el miedo escénico de Pilato se hace patente a través de los sueños de Claudia Prócula en una familia atemorizada por el pueblo hebreo y la posibilidad del error al acabar con la vida de una propagandista errante que puede tener su espacio asignado al lado de los más eruditos dioses. Es difícil entender su falta de ambiciones en un mundo movido por la codicia y el poder. Pilato no entiende a secas, el Sanedrín no quiere entender y Herodes sencillamente huye atemorizado por sus miedos atávicos y una posible repercusión venida a través de la cabeza del San Juan. Antes que Cristo muera la familia se separa. Todos los nexos de la Virgen, los Apóstoles, los seguidores y los que le amaban se rompen. Camino del Sepulcro es una secuencia fragmentada, en la que todos los personajes parecen haberse perdido en un laberinto al aire libre, la muerte se hace cada vez más presente. El montaje paralelo es que el destino está marcado y a punto de cometerse una injusticia, el lavado de manos del prefecto de Judea así lo manifiesta. El visionario William Blake marcó una misma dirección en una magnífica acuarela de la Tate Gallery de Londres. El cuerpo de Cristo es levantado sobre una losa funeraria por cuatro porteadores, seguidos por la Virgen y la Magdalena, recordando esta secuencia procesional a la marcha fúnebre del senescal Philippe Pot en el Louvre.

Javier Caballero Chica
Historiador del Arte



"DOLOR DE NUESTRA MADRE"

Cada año, en la procesión "Dolor de Nuestra Madre", la participación es más elevada. Cada año, manifiestamente, somos más. El grado de asistencia ha convertido este cortejo penitencial en una cita importante para todos los que sentimos el legítimo orgullo de pertenecer a la cofradía más antigua de la Semana Santa leonesa: "Nuestra Señora de las Angustias y Soledad".

Un corto período de tiempo ha bastado para conseguirlo. Y es que la procesión "Dolor de Nuestra Madre", no vino a llenar un hueco, a cubrir un vacío, o, si se quiere, a cumplir un trámite testimonial, sino a ser lo que es: la manifestación de religiosidad popular de unos hombres y mujeres que en el alma llevan impreso el emblema de una señera agrupación pasional. El transcurrir de los siglos así lo ha demostrado. Porque nuestra querida cofradía, desde su fundación en el desaparecido convento de Santo Domingo el Real, bajo el patronazgo del licenciado Diego Cabeza de Vaca y su esposa, además de mantener su denominación, como fue deseo de sus fundadores, adoptó también como distintivo principal un corazón, donde se aprecian las llamas del fuego que simboliza la Vida Eterna, atravesado por los duros aceros de la angustia y la soledad, orlado por dos ramas de olivo, y que culmina en su parte superior una cruz, símbolos inequívocos todos ellos del espíritu que alimenta las raíces de nuestra cofradía. Casi cinco siglos después, ahí siguen incólumes. Esta es la herencia que hemos recibido de nuestros antepasados, y nuestra obligación es, como venimos haciendo, velar por ella.

El tórculo que el carácter leonés imprime a sus procesiones tiene tres coordenadas bien definidas: orden, seriedad y compostura. Aquél que contemple el Martes Santo este cortejo procesional podrá corroborarlo. Bien estructurado, tres "pasos", donde la Santísima Virgen, bajo el amparo de tres advocaciones distintas, es la única protagonista, abren nuevos surcos a la fe, a la piedad y a la devoción, por el itinerario establecido, una vez que albocean los últimos resplandores del atardecer.

A este respecto, cabe decir que el recorrido se ajusta perfectamente a las necesidades que demanda dicha procesión. Es un trayecto que a través de las céntricas arterias de León conduce a una parte muy significativa del antiguo trazado de esta Capital del Viejo Reino. Y como uno y otro se incardinan



Miguel Ángel Antón Tejerina



admirablemente, el escenario

urbano resulta atrayente y evocador, y, si tenemos en cuenta la habitual rigurosidad meteorológica que visita estos pagos nuestros en estas señaladas fechas, a mayor abundamiento, ni fatiga al bracero ni tampoco a devotos o a espectadores. La respuesta a tales aciertos son la masiva participación de hermanas y hermanos, así como el incremento de manolas y devotas que nos acompañan. Si añadimos que cada año los rasgos de sobriedad y austерidad, en resumen, de espíritu cofrade, son más visibles, con ello no sólo damos testimonio de nuestra condición de cristianos, que es nuestro objetivo principal, sino también de las auténticas señales por las que siempre se ha distinguido la Semana Santa de nuestra ciudad.

Desde luego, es una auténtica satisfacción observar con qué fuerza ha calado entre nosotros la procesión "Dolor de Nuestra Madre", que organiza nuestra querida cofradía. Cuando uno entra en la iglesia de

Santa Nonia, al filo de las ocho de la tarde, parece advertir que el aire que se concentra entre los muros antaños del templo dedicado a la esposa del Patrón de la Ciudad, atesora esas esporas íntimas, indefinibles, casi poéticas, si se me permite la expresión, que sólo nos es dable apreciar en estas festividades tan solemnes. Es, entonces, cuando hacemos balance y comprobamos que el número de participantes se acrecienta con la llegada de una nueva convocatoria. Indudablemente, cada año, el número de asistentes es superior al anterior, y el número de suplentes se acrecienta.

Si fue un acierto organizar el Domingo de Ramos un acto tan evocador como es el "Encuentro de la Santísima Virgen con su Hijo", que realiza nuestra Cofradía en colaboración con la Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y el Silencio, lo fue también establecer la solemne procesión "Dolor de Nuestra Madre", que, desde luego, en este caso, para nosotros, las hermanas y los hermanos de "Angustias y Soledad", supone un importante compromiso.

Por eso, será conveniente recordar que hemos de tomar conciencia de la responsabilidad que hemos adquirido. Y si bueno será reconocer, sin jactancia alguna, pero sí en su justa medida, que la puesta en escena de esta procesión ha servido para elevar un poco más el pabellón de la fe y, a la vez, enriquecer la visión pasional que se ofrece a quien esté dispuesto a conocer una Semana Santa con peculiaridades singulares como es la leonesa, tampoco debemos olvidar que también somos deudores de la historia y de la tradición. Continuemos, por lo tanto, por el mismo camino.

*Máximo Cayón Diéguez
Bracero de la "Virgen de la Soledad"*



AYER Y HOY...



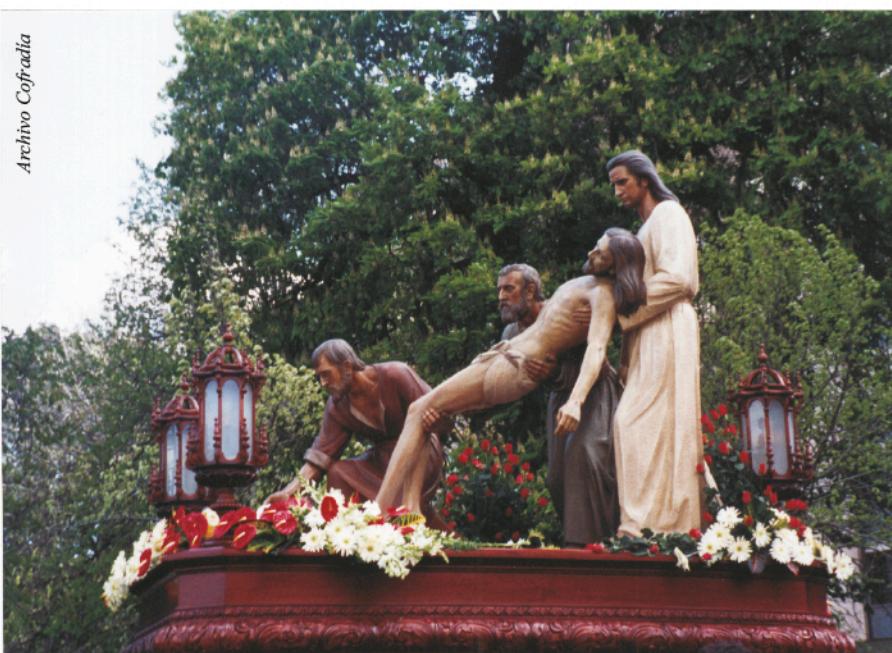
Año 1972.
el paso en su primera
salida procesional,
hace 30 años.



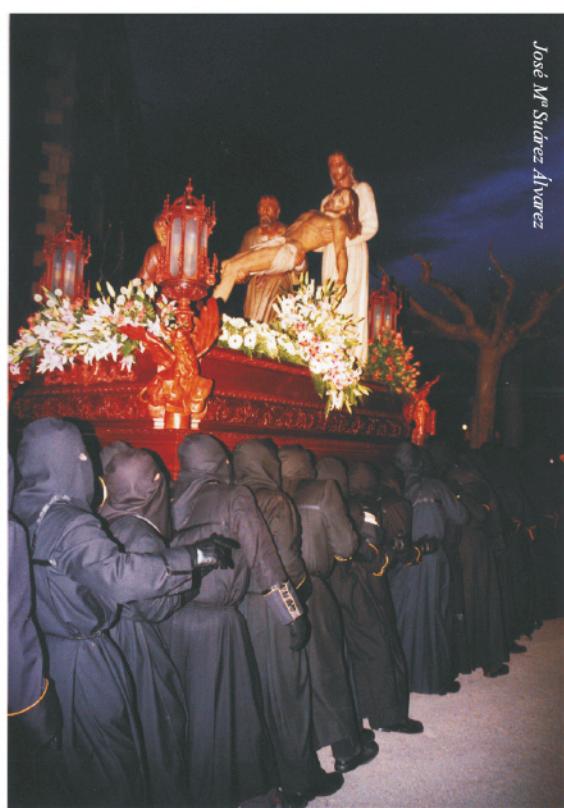
Año 1984.
Paso con el trono
"modernista".



... DEL PASO "CAMINO DEL SEPULCRO"



Año 1994.
Procesión frente al
parque de San Francisco.
Paso con trono de Santos de la Hera.



Año 2000.
Procesión en la noche.
Salida de San Isidoro.
Paso con la incorporación de
las figuras alegóricas de los
cuatro Evangelistas en sus esquinas.
Obra de Santos de la Hera.



ANDRÉS GARRIDO GARCÍA, EN LA MEMORIA

En la historia -todavía no escrita- de la cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, siempre han figurado como hermanos, leoneses con vitola y papones ilustres. Y, en muchos casos, unos y otros han confluido, también, en la misma persona. Y como no hay nada más necio que perder la herencia de la memoria, estos nombres merecen ser rescatados en favor de las nuevas generaciones que nunca han sabido de ellos. Uno de estos ha sido, sin duda, Andrés Garrido García, fallecido un luminoso 12 de julio de 2001; como aquel que dice, ayer.

Afirmar de manera tajante que Andrés Garrido estaba llamado a ser uno de los papones de mayor calado en la cofradía de Angustias, es, para los que le conocimos, apostar con ventaja. Si los antecedentes familiares juegan, en ciertas ocasiones, un papel fundamental para honrar a la enlutada túnica de la cofradía más antigua de la Semana Santa de León, Andrés nació, en este sentido, con los cuatro ases en la mano. Su abuelo, Andrés Garrido Sánchez -todo un personaje en aquel León amable y recoleto-, casado con doña Dolores Posadilla, ya vestía la secular prenda que su hijo, y padre de Andrés, don Andrés Garrido Posadilla -por siempre don Andrés-, Fiscal de la Vivienda, heredara de alguna forma. Garrido Sánchez y su esposa, vecinos de la calle Nueva en el genuino barrio de San Martín, fallecieron, curiosamente, el mismo año: 1939. De modo que el Andrés de tercera generación -el que nos ocupa- se encontró en el domicilio paterno, al abrir los ojos al mundo, con túnicas, capillos, cordones y emblemas de Angustias. Nacía un papón en casa de papones.



Familia Garrido

ANDADURA

Aquel joven Andrés, de carácter amplio y abierto, espléndido por naturaleza, y conocedor puntual de la Semana Santa, había comprometido, por herencia y convicción, su amor con Angustias de manera generosa. Batalló, primero, como papón de fila; como bracero, a continuación; más tarde como seise, y culminó de abad el sueño que, de igual forma, alentara su madre, doña Avelina García Blanco, una mujer liviana de carnes, pequeña de estatura y un corazón interminable, que ha prometido, con la mayor de las solemnidades, ver cómo



su nieto, el hijo mayor de Andrés - Andrés Garrido Ibarrondo- el primogénito, dicho sea con los tintes más clásicos, sea investido de abad para regir los mismos destinos que ratificaron, "cum laude", el padre y el abuelo.

Curiosamente Andrés, que presidió la procesión del Santo Entierro en 1976, había recibido la vara de mando de manos del entrañable Joaquín Canuria, amigo del alma y correrías juveniles, y don Andrés Garrido Posadilla la recogía a su vez, en la década de los cuarenta, de otras manos hondas, ilustres, queridas y recordadas, las de Lorenzo Canuria, padre de Joaquín. Lorenzo, *el Maestro*, fue uno más -en la acepción fructífera y noble de la palabra- de los buques insignias de la cofradía y al que Angustias debe mucho más de lo que se imaginan las actuales formaciones de hermanos. Tiempo habrá para presentar sus credenciales públicamente.



José Manuel Suárez Álvarez

DEVOCIONES

Y como todos los papones tenemos una devoción concreta en el seno de la cofradía, Andrés Garrido, que no podía ser la excepción, marcó las pautas que nacen del alma y fijó los ojos en una de las imágenes, de los "pasos", que mejor definen el significado de la procesión de Angustias en la noche del Viernes: El Santo Sepulcro, la Urna, como popular y cariñosamente lo conocen los cofrades orlados en olivo. De apoyatura al respecto baste decir que si el sudario que envuelve a este Cristo Yacente es una joya espiritual del patrimonio de Angustias, en buena medida se debe a la familia Garrido, que, durante años y años, lo ha custodiado con el mismo primor y cariño que se tiene para con un hijo.

Por otro lado, intentar abarcar aquí en lista pormenorizada lo que Andrés aportó en favor de la cofradía en sus tres vertientes de *hermano pago*, *seise* y *abad*, quizá resultase estéril, seguro que no le gustaría, por aquello de que la mano izquierda, no sepa lo de la derecha; la filosofía que en vida le



Familia Garrido

Procesión del "Día de la Alegría" 1974.
De izquierda a derecha: Andrés Garrido García, Gabriel Pantaleón, D. Víctor, Joaquín Canuria y Luis Picón.

acompañó como crédito y dignidad personal. Y quizá porque a Andrés, desinteresado hasta la médula, le sonrojaría si se abriera el acta notarial que lo recoge.

Ahora, ocho meses después, desde los valles luminosos del cielo, Andrés se asoma cada día a León en aras de cumplir una penitencia hermosa: velar por su familia. Por Angelines, su esposa, por Andrés y por Antonio, sus hijos de sangre, y por Margarita, su nueva hija, y por esa nietecita que nunca podrá conocerle; y por doña Avelina, su madre y guía. Y todos los días ¡cómo no! dedica, sin reservas ni fronteras, parte de su celestial tiempo a la cofradía. Pocos saben de este cometido, es cierto. Los que supimos de él hasta el 12 de julio de 2001, sí.

Julio Cayón



NUEVO PASO PROCESIONAL PARA LA CIUDAD DE LEÓN

La primitiva y fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Ntra. Sra. de las Angustias y Soledad, decidió (ahora hace dos años) llevar entre sus nazarenos, un nuevo y novedoso paso procesional; digo novedoso por el motivo Evangélico escogido (La Sagrada Lanzada de Nuestro Señor Jesucristo en la Cruz) misterio que hasta ahora no procesionaba en esta ciudad.

Tuve la honra de ser el escogido para la realización de tan majestuoso paso, designación que agradecí y quiero volver a hacerlo por medio de estas líneas a esta fervorosa Hermandad, ya que la idea y el momento pasionista me entusiasma enormemente, pues en él se representa un Crucificado, que es la imagen que más me gusta representar (por sus características y plena anatomía corporal), y un caballo; figura que no había representado ni tallado nunca, después de cerca de trescientas imágenes realizadas, por eso me ilusionaba este misterio y este tema.

Basado en el pasaje evangélico de San Mateo, capítulo 27 versículo 54 "por una parte el Centurión y los que con él custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, aterrorizaron mucho y decían: - Ciertamente este era Hijo de Dios".

Marcos en el capítulo 15, versículo 39, dice: "El Centurión que estaba frente a Él, al ver que había expirado de esa manera dijo: - Ciertamente este hombre era Hijo de Dios".

San Lucas, capítulo 23, verso 47-48, dice: "El Centurión, al ver lo sucedido, glorificó a Dios, diciendo: - Ciertamente que este hombre era un justo. Y toda la gente que había acudido para ver aquel espectáculo, al ver lo sucedido, se retiraron dándose golpes de pecho".

San Juan, en el capítulo 19, 22-24: "Pero al llegar a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza y al instante, salió sangre y agua".



Manuel Hernández León

Se presenta, como la mayoría de los hermanos y público contempló en la presentación del boceto previo, a Jesús Crucificado con la lanzada ya realizada en su costado derecho, (y *miraron al que atravesaron*), a sus lados derecho e izquierdo María, su Madre, y el discípulo que tanto amaba, Juan. A los pies de la Cruz, María Magdalena de rodillas, abrazada a la misma y llorosa con pañuelo en su mano izquierda. Frente a este grupo va un romano



Manuel Hernández León
caballo, que es la que procesionará este año, y en una siguiente etapa, la Dolorosa, San Juan y María Magdalena.

Las características del Crucificado son las siguientes: Jesús muerto en la cruz con la cabeza inclinada sobre su pecho y algo girada hacia su derecha, desplomado y colgado de sus brazos y con clavos en los huesos carpos (en las muñecas de las manos) como se refleja en la Sábana Santa. Está tallado en madera de cedro real y ahuecado su tórax. Mide 1,75 mtrs, y pesa 48 kilos y medio. Está estucado y policromado. La Cruz en madera tallada, arbórea, policromada, no está ahuecada y mide 3 metros de larga más 1 metro de cajillo y 0,40 de cabeza, con un peso de 47 kilos. Sobre ésta va la tablilla que le solían poner explicando el motivo del suplicio, mide 0,355 mtrs x 0,21 mtrs, y está redactada en Hebreo, Griego y Latín.

Frente al Cristo va el Soldado Longinos, vestido con coraza, faldillas y casco con plumas de cepillo y capa sobre sus hombros con vuelo y movimiento, está en actitud de espanto ante la sorpresa, y en su mano derecha lleva la lanza, y en la izquierda, abierta, las riendas del caballo abandonadas. Se asienta a horcajadas sobre el caballo, que mide 2.20 mtrs de largo y una peana de 2 mtrs de largo y una altura de 0,10 mtrs con losas irregulares talladas. Caballo y jinete van tallados en la misma pieza y ahuecados al máximo, con una paredcilla de 0,05 mtrs. Casco, plumas, coraza y capas talladas en la misma pieza. Todo estucado y policromado, y la coraza y casco dorados en oro fino de 22 quilates.

En fin, he querido hacer un trabajo artístico y artesanal, en el que he empleado muchísimas horas con todo el cariño y fervor que he sido capaz, tanto para darle a Jesús la unción que debe tener para atraer al fiel creyente, como para realizar el convertido romano, al que le salpicaría alguna gota de sangre de ese Cristo que nos dio hasta la última que le quedaba en su divino cuerpo a fin de salvarnos a todos y llevarnos, como el buen ladrón, al paraíso para siempre.

(L

onginos), en actitud de espanto tras contemplar a Cristo después de la lanzada, sobre un caballo con la cabeza vuelta, como no queriendo contemplar la escena.

Este misterio, según proyecto de dicha Hermandad, se realizaría en dos partes: la primera, la imagen de Jesús crucificado, desnudo, con paño de pureza sobre el pubis, colgado de cruz arbórea, y el Longinos a

